

De los tres yacimientos que se publican, destaca, con mucho, la riqueza del primero que hemos mencionado, el de Grand Canton. Los 1.000 metros cuadrados excavados han proporcionado evidencias materiales de un inmenso nivel de habitación, muy posiblemente ocupado durante diversas temporadas. Prueba de ello son los centenares de miles de elementos de sílex encontrados, los miles de piezas retocadas y la fauna y las estructuras halladas. De la tipología de los instrumentos líticos ya se dedujo una cronología magdaleniense clara, confirmada por seis fechas radiocarbónicas obtenidas sobre hueso y analizadas en Oxford y Gif-sur-Yvette, que se sitúan en los milenios 12<sup>a</sup> y 13<sup>a</sup> BP sin calibrar (entre 12.800 y 15.600 BP cal.). Llama la atención el altísimo porcentaje de caballo adulto (entre 5 y 8 años) entre la fauna, un 95%, y sólo un 5% de reno. La prueba de que el asentamiento podía responder a repetidos episodios de caza es la presencia de estructuras de combustión; la más espectacular de las excavadas y analizadas en profundidad es la llamada "estructura 1", en la que calentaron piedras usadas después para calentar la carne, quizás para comérsela al instante, quizás para conservarla.

Los análisis tecnológicos y espaciales proporcionan datos para elaborar profundas reflexiones finales acerca de este asentamiento, de sus actividades de caza y despique, de sus industrias líticas, de las áreas cercanas de caza y de la ocupación, a lo largo de todo el año, de pequeños grupos especializados en la caza del caballo.

En los otros dos casos que se analizan en la obra, sitios en el valle del Vanne, al SE de la cuenca parisiense, la riqueza material no es comparable a la del Grand Canton, ni la precisión cronológica de sus ocupaciones. En Le Domaine du Beauregard "sólo" pudieron excavar 438 metros cuadrados, con dos zonas de concentración de materiales, de hecho dos grandes áreas de combustión, en las que se encontraron muchas piedras termoalteradas. Aparecieron hasta 660 elementos líticos, de tamaño más bien pequeño, asociados a dichas estructuras. Por las piezas retocadas se apunta la hipótesis de una ocupación auriñaciense, pese a que no se cierran las puertas a otras interpretaciones como la magdaleniense.

Para el último yacimiento expuesto, Le Bas du Fort Miroir, en el mismo valle del Vanne, la superficie excavada fue de 2300 metros cuadrados para un reparto de unos 2800 elementos líticos. La zona de concentración de dichos materiales es de unos 40 x 20 metros, en pendiente y con abundantes elementos musterrienses en un nivel subyacen-

te. Las piezas retocadas, que han proporcionado casi toda la información posible sobre este asentamiento, son sólo 20. La ausencia de dataciones radiocarbónicas, al igual que el Le Domaine du Beauregard, hace que la cronología del asentamiento sea dudosa, pese a que se plantean con fuerza las hipótesis de un Gravetiense o de una facies local del Paleolítico Superior final, el "Bellosiense", derivado de los hallazgos en el cercano yacimiento de Belloy-sur-Somme.

Los valores del libro que reseñamos no se quedan en la pura descripción de los materiales, en las analíticas paleoambientales, espaciales y tecnológicas; dejando de lado su aportación al conocimiento del Paleolítico Superior francés, creemos que vale la pena conocer la obra por saber cómo debe llegarse al final de una intervención de urgencia, cómo los datos extraídos de los yacimientos bajo la presión de una pala excavadora o de un plazo demasiado corto no deben quedarse en lo que la Administración suele llamar "una memoria administrativa", mínimamente descriptiva y que cubre el expediente, pero que no aporta nada a la ciencia. Dentro de los contratos de las empresas de arqueología con la Administración debería incluirse un apartado, nada escueto en tiempo ni en retribución económica, que contemplase una memoria científica, una publicación y una adecuada difusión de los resultados a nivel de gran público en forma de exposiciones o de conferencias. Obras como la que nos ocupa son buena muestra de una labor que nuestro vecino del norte sabe hacer, aparentemente, mucho mejor que nosotros, salvo honrosas excepciones.

*Josep M. Fullola i Pericot*

**BUSCATÓ SOMOZA, Lluís: *La colònia grega de Rhode. Una aproximació al seu origen, evolució i desaparició.*** Col·lecció Papers de Recerca, 4. Ajuntament de Roses-Brau Edicions. Olot, 1999.

Nos hallamos ante una obra, sin duda interesante y muy útil. Pero empecemos diciendo que este libro es resultado directo del trabajo de investigación de tercer ciclo realizado por su autor en la *Universitat de Girona* y que, llevando el mismo título, fue defendido en Febrero de 1999. No se debe ser un espíritu especialmente crítico o susceptible respecto a la actual organización de los estudios de doctorado para pensar en lo arriesgado de la publicación de una "tesina", que es considerada -casi por

definición— como el primer trabajo de investigación del recién licenciado. Comprenderíamos a quienes *a priori* manifestasen su inquietud.

No es el caso de la obra que nos ocupa. El Ayuntamiento de Rosas ha hecho bien en escuchar las recomendaciones favorables a la publicación que hizo el tribunal que juzgó el trabajo. El autor, bajo la dirección del Dr. Josep M<sup>a</sup> Nolla, ha sido capaz de integrar armoniosamente todo lo que se conoce hasta el momento de la *Rhode* antigua. El material publicado ha sido escudriñado hasta la saciedad y el no-publicado ha sido utilizado en la medida de lo posible. Por tanto, esta publicación nos ofrece, por primera vez, el estado de la cuestión sobre esta ciudad; hecho altamente positivo dada la importancia de ésta y su vecina Ampurias como las dos únicas colonias griegas conocidas arqueológicamente en la Península Ibérica.

Dos son los puntos clave del trabajo. En primer lugar, se niega el origen rodio de la ciudad, pudiendo hallarse éste en Massalia o Ampurias, ambas de tradición focea. En segundo lugar, se ha realizado una labor de investigación sobre las acciones realizadas a favor y en contra de la protección del yacimiento desde principios de siglo. Como en tantos otros casos, las autoridades competentes de algunos momentos han demostrado su incapacidad para ello. Todo esto tratado, sin duda, desde el rigor metodológico, dado el origen intrínsecamente académico de la obra. La publicación denota un carácter —si se nos permite— estéticamente divulgativo: 35 figuras (procedentes de la bibliografía citada) ilustran la publicación y, por otro lado, se ha moderado la presencia de las notas a pie de página tanto en su extensión como en su número (439 en 182 páginas).

El primer capítulo se dedica a la descripción de las fuentes en que se basa el trabajo: escritas (fuentes grecolatinas; bibliografía actual), arqueológicas, trabajos de carácter general o monografías. El segundo trata sobre el marco físico en que se halla la ciudad: a nivel del Ampurdán y a nivel local. Cabe destacar un interesante estudio que intenta determinar por dónde discurrían dos cursos de agua (el actual *rec fondo* o *d'en Forquilla* y la actual *riera de la Trencada*), la situación de los que podría trasladarse a la Antigüedad, ya que el *Turó de Santa Maria* era como una isla, a la llegada de los griegos.

En el tercer capítulo, el autor analiza la información que sobre *Rhode* dan las fuentes clásicas: se contextualiza a cada escritor antiguo en su periodo histórico y se contextualiza la obra en la que se trata sobre *Rhode* entre toda su producción, pasándose

después al estudio concreto de los datos que aporta. Las fuentes estudiadas son las siguientes: el Periplo del Pseudo-Escimno, 196-204; Tito Livio, XXXIV, 8, 4; Estrabón, III, 4, 8 y XIV, 2, 10; Pomponio Mela, II, 87-90; Claudio Ptolomeo, III, 6, 19 y Esteban de Bizancio (citado *apud* Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae VIII*, Barcelona, 1959, pág. 434).

Se extraen las siguientes conclusiones: en primer lugar, tanto el Pseudo-Escimno como Estrabón indican el carácter foceo de la población de *Rhode* y Ampurias. El Pseudo-Escimno afirma que las dos ciudades estaban pobladas por focéos procedentes de Massalia. Estrabón califica a *Rhode* de pequeña factoría ampuritana y además nos da otro indicio indirecto: en las dos ciudades se rinde culto a Artemis de Éfeso, como en Massalia y en las demás colonias foceas. En segundo lugar, la situación política de *Rhode* está poco clara: el Pseudo-Escimno sitúa a *Rhode* y Ampurias en el mismo plano político, pero Estrabón afirma que *Rhode* depende de Ampurias. Según el autor, las dos ciudades son fundaciones massalotas y políticamente se hallan en el mismo plano. Posteriormente, ambas se independizaron de Massalia. El motivo por el que *Rhode* pasó —en efecto— a estar sometida a Ampurias es su posición proindígena en la revuelta contra Roma de principios del siglo II a.C., mientras que Ampurias se mantuvo a favor de los romanos. Se castiga *Rhode* con la pérdida de su independencia política. En tercer lugar, la posible fundación rodia de *Rhode*, expresada también por el Pseudo-Escimno y Estrabón, no ha podido ser atestiguada arqueológicamente ya que los restos aparecidos más antiguos datan del siglo V a.C. Según el autor, la fundación rodia no es más que una leyenda aparecida en la propia *Rhode* entre los siglos IV y III a.C. para dotarse de unos orígenes remotos y distanciarse de su vecina. Posteriormente es difundida por algunos autores: Posidonio la recoge y la utiliza para dar importancia al poder naval rodio de época helenística. La discusión sobre el origen rodio de la ciudad es estéril sino aparecen nuevos restos arqueológicos.

El cuarto capítulo analiza de manera exhaustiva el proceso que ha sufrido el yacimiento hasta llegar a su estado actual, tanto desde el punto de vista de la superposición de estratos desde época antigua, como en los diversos intentos de destrucción del mismo. Nos beneficiamos aquí de las investigaciones y trabajos realizados por el autor en el *Arxiu Municipal de Roses*.

En el siglo XVI se construye la fortificación conocida por la *Ciudadella* que ocupa un espacio habitado desde el Neolítico hasta la actualidad. Por

tanto, el principal problema para su estudio es diferenciar cada una de las diferentes etapas de su ocupación. Los restos griegos, por ser de los más antiguos, han sido los más destruidos. Ya desde el fin de la Guerra de la Independencia (1814), la fortaleza queda inutilizada debido a la voladura de sus principales baluartes por el ejército napoleónico en retirada. El lugar es abandonado y desatendido por las autoridades municipales durante el siglo XIX.

En 1915 se inicia una cadena de hechos que podía haber llevado a la destrucción completa del yacimiento. Este año se promulga una ley que autoriza al Ministerio de hacienda a ceder al Ayuntamiento de Rosas los terrenos que resultasen de derruir las murallas de la *Ciutadella*; con la condición que, en un periodo de dos años, se presentase el proyecto de ensanche de la población. Pero la Academia de Bellas Artes de San Fernando no aceptó el proyecto propuesto y el Ayuntamiento, siempre en dificultades económicas, temía perder la cesión por el incumplimiento de los términos previstos en la ley. Entonces aparece en escena el abogado barcelonés Juan Adolfo Mas Yebra que propuso —y regaló— al consistorio un proyecto encargado por él mismo y que es aceptado por San Fernando. El terreno es finalmente cedido al Ayuntamiento en 1923; y éste había ya, tres años antes, suscrito un pacto con Mas Yebra por el que se le adjudicaría en “pública subasta” la urbanización de estos terrenos. Finalmente, en 1927 el Ayuntamiento vende al Sr. Mas Yebra los terrenos por 85.600 pts con la condición de que debe derruir las murallas, a cambio de no pagar la totalidad de este precio. Mas Yebra no cumplió esta cláusula y en 1932 el Ayuntamiento se percató que ha perdido el control sobre los terrenos sin percibir nada a cambio.

En los años 50 el advenimiento del fenómeno turístico hizo que la *Ciutadella*, situada en primera línea de mar, fuera apetecible para edificar en ella. El Presidente de la Diputación de Gerona podría haber tenido aquí intereses particulares y, desde su cargo, presionaría al Ayuntamiento, poniéndose en marcha un plan urbanístico para solucionar los temas pendientes (pago del dinero de la compraventa) pero no para la protección del yacimiento. En 1961 el Ayuntamiento consigue que los particulares cedan a sus demandas; tampoco ahora se hace ninguna referencia a la preservación del sitio, aunque había sido declarado Monumento Nacional del Tesoro Histórico-Artístico desde el año anterior: “*Es redactà ràpidament un nou projecte d’urbanització que suposava la destrucció total i quasi absoluta de les restes arqueològiques. Fou exposat públicament el 5 de setembre de 1961, malgrat que les obres d’ennunament s’havien iniciat amb ante-*

*rioritat sense fer cas del Decret del 23 de febrer de 1961 que declarava tot el conjunt Monument Nacional”* (pág. 85). La Dirección General de Bellas Artes tuvo que intervenir e interrumpir las obras en Octubre de 1961, aunque se continuaron derribando algunos muros en los años siguientes. De todo esto se concluye que el siglo XX ha sido el más lesivo para el yacimiento.

Posteriormente, el autor analiza con minuciosidad los resultados de las diversas excavaciones arqueológicas realizadas desde principios de siglo en el *Turó de Santa Maria* y el barrio helenístico.

El capítulo quinto está dedicado a la economía de la ciudad: su fundación en el Golfo de Rosas es debida a motivos geográficos (resguardada de los vientos imperantes de Tramuntana y levante), hecho que la convierte en un buen puerto de escala; pero también cabe destacar la explotación de los recursos de su *hinterland* (cereales, sal marina, bosques, metales). Y en el sexto se trata la moneda: se analiza la bibliografía existente sobre las emisiones de la ceca de *Rhode*. Desde sus orígenes, las monedas de Auriol (siglo V a.C.), hasta la desaparición de esta ceca a mediados del s. III a.C. Debe reconocerse al autor, que no es un especialista en numismática, el esfuerzo hecho por estudiar y resumir la ingente cantidad de datos que sobre estas emisiones se conocen. El libro concluye con una breve referencia a la epigrafía hallada, toda en *instrumentum domesticum*.

Solamente decir, para acabar, que hechamos en falta unos índices topográficos, onomásticos, etc. Aunque el trabajo gravite siempre alrededor de la ciudad de Rosas, en él aparecen referencias a otras localidades y, sobretodo, a personajes de la historia contemporánea gerundense que pueden ser de interés para otros investigadores.

En conclusión, una obra interesante y que llena un vacío en la bibliografía actual.

*Lluís Pons Pujol*

**IZQUIERDO PERAILE, Isabel, *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, 98. Diputación Provincial de Valencia, 558 pp. fotos, gráficos. Valencia 2000.**

Dentro de la ya clásica colección de temas arqueológicos publicada por el Servicio de